

tanoso comprendido entre el lago de Chalco y el de Texcoco."

Hemos dicho que los antiguos mexicanos habían formado chinampas ó huertos, exclusivamente dedicados á cultivar en ellos plantas para el adorno de los templos; también habían construido jardines anexos á los mismos templos, en los que se cultivaban únicamente, bajo la dirección de los sacerdotes, las flores y plantas olorosas necesarias para el ornato de los altares.

Casi todos los emperadores de México y los reyes sus tributarios ó sus aliados, fueron sumamente aficionados á la jardinería, y embellecieron sus jardines enriqueciéndolos con las más esquisitas plantas que de propósito mandaban recojer para hacer que se cultivaran con esmero. De Netzahualcoyotl se sabe que era muy aplicado al estudio de las plantas y de todos los objetos de historia natural. Se distinguieron principalmente entre aquellos monarcas, Mocteztoma II y el rey Cuitlahuatzin, que había formado la colección de plantas raras que aun se admiraba en Ixtapalapan mucho después de la conquista. Cuando esta se verificó, los españoles no pudieron menos de asombrarse de los prodigios que la jardinería había hecho en México. Presentaré en extracto la descripción que hace de aquellos jardines Clavijero, y después veremos lo que sobre ellos escribieron Cortés y Bernal Díaz del Castillo.

"Entre los huertos y jardines antiguos de que se conserva memoria (dice Clavijero), eran muy célebres los jardines reales de México y Texcoco, y los de los señores de Ixtapalapan y Huaxtepec. Uno de los pertenecientes al señor de Ixtapalapan, llenó de admiración á los conquistadores españoles por su grandeza, su disposición y su hermosura. Estos jardines estaban divididos en cuadros; y en ellos se sembraban diferentes especies de plantas, dando no menos placer al olfato que á la vista. Entre los cuadros había calles formadas las unas de árboles frutales, las otras de espalderas de flores y plantas aromáticas. El terreno estaba cortado de canales cuya agua venia del lago, y en unos de los cuales podían navegar canoas. En este jardín hizo plantar Cuitlahuatzin muchos árboles exóticos, como lo testifica el Dr. Hernandez que lo vió. Mayor y más célebre que el de Ixtapalapan fué el jardín de Huaxtepec. Tenia seis millas de circuito, y por en medio de él pasaba un río que lo regaba. Había plantadas en él con buen orden y simetría, innumerables especies de árboles y plantas deliciosas, y de trecho en trecho muchas casas llenas de primores y preciosidades. Entre las plantas se veían muchas que se habían traído de países remotísimos. El Dr. Hernandez mencionaba con frecuencia este jardín en su Historia natural, y nombra algunas plantas que en él se criaban, entre ellas el árbol del bálsamo."

De Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, dice Clavijero que: "Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciu-

dad, y PLANTÓ NUEVOS JARDINES y bosques que en parte se conservaron muchos años después de la conquista, y aun en el día (añade) se ven algunos vestigios antiguos de aquella magnificencia."

De Mocteztoma II refiere el mismo Clavijero que formó bosques y jardines correspondientes á su magnificencia. Los corredores de uno de sus palacios de México daban á un hermoso jardín con diez estanques, donde criaba peces y aves acuáticas y marítimas. "En todos sus palacios, dice aquel historiador, tenia hermosísimos jardines donde crecían las flores más preciosas, las yerbas más fragantes y las plantas de que se hacia uso en la medicina. También tenia bosques para caza. De todas estas preciosidades no queda mas que el bosque de Chalpoltepec, que los virreyes españoles conservaron para su recreo. Todo lo demás fué destruido por los conquistadores. Arruinaron los magníficos edificios de la antigüedad mexicana. . . . Abandonaron el cultivo de los jardines reales y redujeron á tal estado aquel país, que hoy no se podría creer la opulencia de sus reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que la aniquilaron."

En efecto, nada ha quedado de la antigua magnificencia de México, y bajo ciertos respectos la civilización moderna no ha sustituido aun con nuevas obras las que destruyó la barbarie de los conquistadores. Por algun tiempo conservaron los españoles el hermoso jardín de Huaxtepec, y cultivaron en él plantas medicinales; ignoramos las causas que concurrieron para su destrucción. Ya en tiempo del Sr. Lorenzana el jardín y alberca de Ixtapalapan estaban cubiertos por la laguna de Texcoco; pero aun se veían restos y fragmentos del edificio.

Cortés describe de este modo el jardín de Ixtapalapan: "Tendrá esta ciudad (dice) 12 ó 15,000 vecinos, la cual está en la costa de una laguna salada grande, la mitad dentro en el agua y la otra mitad en la tierra firme. Tiene el señor de ella unas casas nuevas. . . . que son tan buenas como las mejores de España. . . . tiene en muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y flores olorosas: asimismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta el fondo. Tiene una muy grande huerta junto la casa, y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y detrás de la huerta una muy grande alberca de agua dulce muy cuadrada, y las paredes de ella de gentil cantería: y al rededor de ella un anden de muy buen suelo ladrillado, tan ancho, que pueden ir por él cuatro paseándose, y tiene de cuadra 400 pasos, que son en torno 1,600. De la otra parte del anden, hacia la pared de la puerta va todo labrado de cañas con unas verjas, y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas; y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves. . . . y tantas, que muchas veces casi cubren el agua." Entre varias cosas nobles que observó Cortés en la corte de Mocteztoma, una de ellas fué la calle de los herbolarios, donde se vendían todas las raíces y hierbas medicinales del Anáhuac. "Hay

en esta gran ciudad, dice el conquistador, muchas casas muy buenas y muy grandes: y la causa de haber tantas casas principales es, que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mocteztoma, tienen sus casas en la dicha ciudad y residen en ella cierto tiempo del año; y demás de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. TODOS ELLOS, demás de tener muy buenos y grandes aposentamientos, TIENEN MUY GENTILES VERGELES DE FLORES de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como en los bajos."

Bernal Díaz del Castillo, después de describir el palacio de Ixtapalapan, habla de sus jardines en estos términos: "Después de bien visto todo aquello, fuimos á la huerta y jardín, que FUÉ COSA MUY ADMIRABLE BELLO Y PALSALLO, QUE NO ME HARTABA DE MIRALLO, y de ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce: Y OTRA COSA DE VER, que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenía hecha sin saltar en tierra, y todo muy encalado y lucido de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que HABÍA HARTO QUE PONDERAR, y de las aves de muchas raleas y diversidades que entraban en el estanque. DIGO OTRA VEZ QUE LO ESTUVE MIRANDO, Y NO CREÍ QUE EN EL MUNDO HUBIESE OTRAS TIERRAS DESCUBIERTAS COMO ESTAS; porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria dél. AGORA (añade el sincero historiador) TODA ESTA VILLA ESTÁ POR EL SUELO PERDIDA QUE NO HAY COSA EN PIE. . . ."

Y describiendo después el mismo historiador la magnificencia de Mocteztoma, dice: "No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de muchos géneros que de ellos tenía, y el concierto y paseaderos de ellas y de sus albercas, estanques de agua dulce, como viene una agua por un cabo y va por otro, é de los baños que dentro tenía, y de LA DIVERSIDAD DE PAJARITOS CHICOS, QUE EN LOS ÁRBOLES CRIABAN: y de las hierbas medicinales y de provecho que en ellas tenía, era cosa de ver, y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de cantería así baños como paseaderos, y otros retretes y apartamentos, como cenadores; y también adonde bailaban é cantaban: é había tanto que mirar en esto de las huertas, como en todo lo demás, que no nos hartábamos de ver su gran poder." dice. Tomo 3, pág. 144.

Que se nos diga ahora si no era culto, si no era instruído y civilizado un pueblo en que la jardinería había hecho progresos tan brillantes, y si no fueron bárbaros los conquistadores que destruyeron con una salvaje ferocidad las obras admirables de la civilización de muchos siglos."

Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice. Tomo 2, pág. 615.

PLANTAS CULTIVADAS POR LOS MEXICANOS: "las plantas que más comunmente cultivaban los mexicanos además del maíz, eran el algodón, el cacao, el METL ó maguey, la chía y el pimentón, todas las cuales les daban grandes utilidades. El maguey suministraba por sí solo casi todo lo necesario para la vida de los pobres. Además de servir de excelente cercado para las sementeras, su tronco ó tallo se empleaba en los techos de las chozas, como vigas, y sus hojas como tejas. De estas hojas sacaban papel, hilo, agujas, vestido, calzado y cuerdas, y de su abundantísimo jugo hacían vino, miel, azúcar y vinagre. Del tronco, y de lo más grueso de las hojas, cocidos debajo de tierra, sacaban un manjar agradable. En aquella planta, tenían, finalmente, un eficaz remedio para muchos males, y especialmente para los de la orina. Aun en el día es uno de los productos más apreciados, y más ventajosos á los españoles."

Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice. Tomo 3, pág. 144.

PLANTAS USADAS EN VEZ DE JABÓN POR LOS MEXICANOS: "no conocían los mexicanos el modo de hacer jabón, aunque tenían en abundancia las materias animales de que se saca, pero suplían su falta con una fruta y con una raíz. La fruta era la del COPAXOCOTL, árbol de mediana altura que nace en Michuacan, en Yucatan, en la Mixteca y en otras partes. La pulpa, que está bajo la corteza, es biscoosa y demasiado amarga; pone blanca el agua, forma espuma, y sirve como jabón para limpiar la ropa. La raíz es la del AMOLI, planta pequeña y comunísima en aquellos países, á la que conviene más justamente el nombre de SAPONARIA AMERICANA, por su semejanza con la saponaria del antiguo continente. Pero el amoli no se usa tanto para la ropa, como para el aseo del cuerpo."

Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice. Tomo 3, pág. 144.

CAPITULO XIX.

CAZA Y PESCA DE LOS MEXICANOS.

CAZA DE LOS MEXICANOS.

No hubieran podido los mexicanos reunir tantas especies de animales, á no haber sido diestrísimos en el ejercicio de la caza. Servíanse del arco y flechas, de dardos, de redes, de lazos y de cerbatanas. Las cerbatanas que usaban los reyes y los magnates, estaban curiosamente labradas y pintadas, y aun guardadas de oro y plata. Además de la caza que hacían los particulares para proveerse de víveres ó para su diversión, hacían otras generales y extraordinarias, ó prescritas por los reyes ó establecidas por costumbre para proporcionarse las víctimas que habían de sacrificarse. Para esta se escogía un gran bosque, y por lo común era el de Zacatepec, que estaba poco distante de la capital y en él se señalaba el sitio más oportuno para tender los lazos y las redes. Hacían entre muchos millares de cazadores un gran cerco al bosque, á lo menos de seis ú ocho millas de circunferencia, según el número de animales que deseaban coger; pegaban fuego por diferentes puntos al bosque y hacían al mismo tiempo un rumor espantoso de tamboriles, cornetas, gritos y silbidos. Los animales espantados del fuego y del ruido, huían hacia el centro del bosque donde estaban preparados los lazos. Los cazadores se encaminaban al mismo sitio, y continuando siempre el rumor, estrechaban el círculo hasta dejar un pequeñísimo espacio á los animales. Entonces los atacaban todos con las armas que llevaban apercibidas. De los animales unos morían y otros caían vivos en las redes y lazos ó en las manos de los cazadores. Tan

grande era la muchedumbre y variedad de los animales que se cazaban, que oyendolo decir el primer virrey de México, y no pareciéndole creíble, quiso hacer por sí mismo la experiencia. Señalose para la caza la llanura que está en el país de los otomites, entre los pueblos de Jilotepec y San Juan del Río y se dispuso que los indios la hiciesen del mismo modo que en el tiempo de su gentilismo. El mismo virrey pasó á la llanura con gran séquito de españoles, y para su alojamiento se habían dispuesto algunas casas de madera. Once mil otomites formaron un cerco de más de quince millas de circunferencia y hechas todas las operaciones que hemos descrito, resultó tanta caza en la llanura, que maravillado el virrey mandó dar libertad á una gran parte de los animales que se habían cojido, y sin embargo, fueron tantos los que quedaron, que parecía inverosímil su número, si no hubiera sido un hecho público y probado por el dicho de muchos testigos, y entre ellos uno digno de todo crédito. Se mataron más de seiscientas piezas entre ciervos y cabras monteses, más de cien coyotes, y un número extraordinario de liebres, conejos y otros cuadrúpedos. Hasta ahora conserva aquel sitio el nombre español de Cazadero que entonces se le dió.

Además del modo ordinario de cazar, tenían otros particulares y proporcionados á la naturaleza de los animales. Para cazar monos hacían fuego en el bosque y ponían entre las brazas una piedra llamada por ellos *cacalotell* (piedra negra ó del cuervo), la cual tiene la propiedad de estallar con gran estrépito cuando está bien inflamada. Cubrían el fuego con tierra y esparcían en torno un poco de maíz. Acudían atraídas por el grano las monas, con sus hijos en brazos y mientras estaban tranquilamente comiendo, estallaba la piedra. Entonces echa-